

## LA HACIENDA PAMPA BLANCA EN EL VALLE DE TAMBO FAMILIA, PROPIEDAD Y PRODUCCIÓN, 1856 -1971

THE PAMPA BLANCA PROPERTY IN THE TAMBO VALLEY  
FAMILY, PROPERTY AND PRODUCTION, 1856 -1971

<sup>1</sup> Percy Eguiluz Menendez

0009-0002-8513-1466

### RESUMEN

La hacienda Pampa Blanca en el valle de Tambo surge a mediados del siglo XIX, cuando es adquirido el fundo agrícola del mismo nombre por Juan Guillermo Lira, iniciando la historia de esta hacienda, pasando luego la propiedad a su hijo Víctor F. Lira, el filántropo, quien logró posicionarla en una de las más importantes de Arequipa. El fundo Pampa Blanca formaba parte de la antigua hacienda Chucarapi, cuyo origen se remonta al siglo XVII. Este estudio pretende dar a conocer el aspecto geográfico del río y valle de Tambo, la presencia de la familia Lira en este valle y en la ciudad de Arequipa, el proceso histórico de la formación de la hacienda Pampa Blanca y la extensión en propiedad de la mencionada familia, la producción y las relaciones con los trabajadores, y el enclave económico agroindustrial que se constituyó en esta parte del valle de Tambo hasta su declive con la reforma agraria del gobierno del general Velazco Alvarado.

**Palabras claves:** *familia Lira, hacienda, Pampa Blanca, Tambo*

### ABSTRACT

*The Pampa Blanca hacienda in the Tambo valley arose in the mid-19th century, when the farm of the same name was acquired by Juan Guillermo Lira, beginning the history of this hacienda, later passing the property to his son Víctor F. Lira, the philanthropist, who will modify its position in one of the most important in Arequipa. The Pampa Blanca farm was part of the old Chucarapi hacienda, whose origins date back to the 17th century. This study aims to make known the geographical aspect of the Tambo river and valley, the presence of the Lira family in this valley and in the city of Arequipa, the historical process of the formation of the Pampa Blanca hacienda and the extension owned by the He mentioned family, production and relations with workers, and the agro-industrial economic enclave that was established in*

<sup>1</sup> Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa, Perú. E-mail: percy.eguiluz@gmail.com.

---

*this part of the Tambo Valley until its decline with the agrarian reform of the government of General Velazco Alvarado.*

**Keywords:** *Lira family, farm, Pampa Blanca, Tambo*

---

## Introducción

Cuando se ingresa al valle de Tambo vía Panamericana Sur desde el puente Santa Rosa en el sector de El Fiscal, la impresión que presenta es de un valle algo estrecho; sin embargo, unos kilómetros río abajo el valle se abre en la zona denominada Chucarapi – Pampa Blanca, lugar donde se desarrollaron estas dos antiguas haciendas, cuyos restos de sus plantas azucareras y el pueblo que se formó entorno a estas agroindustrias nos revelan la importancia de este lugar en la historia del valle de Tambo.

La hacienda Pampa Blanca surge a mediados del siglo XIX cuando es adquirido el fundo agrícola del mismo nombre por Juan Guillermo Lira, iniciando la historia de esta hacienda, pasando luego la propiedad a su hijo Víctor F. Lira, el Filántropo, quien logró posicionar a esta hacienda como una de las más importantes de Arequipa y sur del Perú; posteriormente la heredaron Juan Guillermo Lira de Romaña y Guillermo Lira Harmsen, hijo y nieto de Víctor F. Lira, respectivamente. El fundo Pampa Blanca formaba parte de la antigua hacienda Chucarapi cuyo origen se remonta al siglo XVII.

Sobre la historia agraria de las haciendas del valle de Tambo y la hacienda en estudio, ha trabajado el ingeniero geólogo e historiador Mario Arenas Figueroa en sendos artículos publicados en la revista *La Punta* y en su *Historia General del Valle de Tambo*; sin embargo, hemos tomado a estos documentos como fuente de información para nuestro estudio por la recopilación de fuente oral que el ingeniero Arenas ha insertado en sus trabajos de investigación. Este estudio sobre la hacienda Pampa Blanca pretende conocer el origen de la misma y su extensión en propiedad de la familia Lira, las relaciones con sus trabajadores y el enclave económico que se constituyó en esta parte del valle de Tambo.

## El río y el valle de Tambo

El río Tambo se origina en la cuenca de la cordillera occidental de los Andes peruanos; su recorrido tiene una longitud 535 kilómetros, es el de mayor extensión en toda la costa del Perú desde las provincias de San Román en la región Puno, pasando por las de Mariscal Nieto y Sánchez Cerro en Moquegua e Islay en Arequipa, donde se ubica su desembocadura. El río Tambo nace en el deshielo de los nevados de los departamentos de Puno y Moquegua, el sacerdote Echeverría y Morales escribió en 1804 que “*Baja desde las cordilleras y minerales de San Antonio*” (Barriga, 1952, p. 76); refiriéndose a las minas de San Antonio de Esquilache en Puno; sin embargo, este río no nace con el nombre de Tambo en Esquilache, en su largo tránsito toma diferentes nombres; no obstante, en las confluencias de los ríos Paltiture o Paltituri y el río Ichuña en la región Moquegua surge el río Tambo.

En el haber de la historia del río Tambo podemos sumar sucesos de daños y destrozos a las comunidades que se asentaron en su cuenca y también pleitos por el uso de sus aguas que merece estudio aparte. El valle del río Tambo en la provincia de Islay empieza aguas arriba del lugar denominado Huachirando y el cerro San Francisco; límites también entre la región Arequipa con las provincias Mariscal Nieto en la región Moquegua. En 1863, Antonio Raimondi escribió que “*Se da el nombre del valle de Tambo a la porción de la quebrada del mismo nombre en donde se hallan todas las haciendas de caña [...] el valle de tambo tiene 12 leguas (66.87 km) de largo desde la última hacienda hasta su desembocadura en el mar; su ancho varía mucho pudiéndose calcular que tiene más de dos leguas en su desembocadura...*” (Raimondi, 1929, p. 165).

Un testimonio que nos ofrece una descripción del valle de Tambo “*El valle es sumamente fértil y ameno, gozando un delicioso temperamento especialmente en la parte o término del que linda con la plaza del mar y boca del río, en distancias de solo dos leguas escasas. Su terreno en su mayor parte se halla inculto numerándose muy pocas tierras de sembrío y diez haciendas de caña [...] la falta de adelantamiento de las tierras no debe ser culpable o atribuida a sus vecinos; si al caudaloso río que, no reconociendo en tiempo de avenidas, márgenes, no deja sitio recelo y pudiera con franquía cultivar todo muy especial de azúcar...*” (Barriga, 1941, p. 59).

Los centros poblados que se establecieron en Tambo se pueden precisar en tres espacios geográficos: en las lomas, en el valle y en el litoral, siendo las caletas principalmente los habitados. En las lomas se establecieron pequeñas estancias que servían de residencia a los dueños o encargados y a la escasa población migrante o estacionaria de las alturas de Moquegua que se dedicaban al pastoreo. Las principales estancias al sur del río Tambo para el siglo XVIII fueron: Amoquinto, Dispensilla, Iñane, Jesús de propiedad del doctor Francisco Javier Benavides y Nieto, el Sauce y Chucarapi del Coronel don Domingo Bustamante; al norte del Tambo las estancias de Cahuintala, Challascapa, Majuelo, Catarindo, Islay, Lluta, Tinguani, Matarani, Lucmillo y Arantas. En el litoral, la caleta de Cocotea era la más importante y poblada; en ella existió una guardianía para el control del guano y su pequeño comercio abastecía a las estancias de las lomas más cercanas desde Amoquinto hasta los Sauces y al valle de Tambo.

En el valle de Tambo, los caseríos y haciendas se establecieron en ambas márgenes del sinuoso trayecto del río, agrupados en tres sectores en esta parte de la cuenca: Cocotea o Valle Arriba, la zona media o Chucarapi – Cachuyo - Cocachacra y en Iquitiri, zona de la margen izquierda del río y próximos al mar. Para nuestro estudio describiremos la zona media del valle de Tambo, esta empieza con el paraje denominado El Fiscal, que desde el siglo XIX fue un pequeño caserío en la desembocadura de la quebrada del mismo nombre y era el lugar de entrada a la hacienda Chucarapi; continua el caserío de Santa Rosa de Ventillata que albergaba a varios agricultores aproximadamente desde fines del siglo XVIII. Las tierras de Ventillata pertenecían a la hacienda Chucarapi que por este tiempo era de propiedad de don Antonio Alvizuri; Pampa Blanca fue un cañaveral que alquilaba don Agustín Flores a Alvizuri. En la otra banda del río se ubicaba el caserío de Cachuyo a inicios de las chacras del pueblo de Tambo, ahora Cocachacra, y resistía a los embates del río; Cachuyo también constituía una vieja hacienda de propiedad de José María Benavides a quien posteriormente Juan Guillermo Lira, primer dueño de la hacienda Pampa Blanca, adquirió dichas tierras para expandir su hacienda.

## La familia Lira

La presencia de la familia Lira en el valle de Tambo se inicia con Juan Guillermo Lira Neira, padre de Víctor F. Lira, cuando adquiere el fundo Pampa Blanca el 10 de marzo de 1849 de la familia Alvizuri Fernández Maldonado. Para conocer el proceso histórico de la formación de la hacienda Pampa Blanca y de la familia Lira en el valle veamos primero la genealogía de esta y luego la historia agraria de la mencionada hacienda.

### *El origen con Juan Guillermo Lira Neira*

Juan Guillermo Lira Neira nació en la ciudad de Lima en 1832 y se bautizó el 27 de julio del año en mención en la Parroquia del Sagrario de esa ciudad. Fue hijo del Coronel Juan Agustín Lira Rospigliosi (Caravelí), de activa participación por la causa patriótica en las guerras por la independencia del Perú<sup>1</sup>, y de Petronila Neira Almonte quien fue hija de Esteban Neira, quien poseía minas de oro en la cuenca del río de Caravelí, y de Andrea Alatrística Almonte Zuñiga. La familia Alatrística y Almonte estuvo afincada en el valle de Tambo desde inicios del siglo XVII, pues tuvieron propiedades en este valle y olivares en las lomas de Challascapa, entonces deducimos que Juan Guillermo Lira estuvo vinculado con el valle de Tambo por sus abuelos paternos.

Juan Guillermo tuvo dos hermanas: Brigida y María del Carmen Lira Neira; la primera contrajo matrimonio, el 9 de enero de 1845, con Mariano José Domingo Olazabal Angulo en la iglesia de Santa Marta. Y la otra hermana, María del Carmen, se casó con Santiago Lira Vera el 28 de abril de 1844, también en la iglesia mencionada, dejando extensa sucesión en la ciudad de Arequipa.

Juan Guillermo Lira Neira contrajo matrimonio con María Mercedes Goycolea Zumaran, el 7 de junio de 1858, en la Iglesia del Sagrario de Arequipa; tuvieron un solo hijo: Francisco José Víctor Felipe Lira Goycolea, quien llevó a la hacienda Pampa Blanca a su máximo apogeo, como lo veremos más adelante.

María Mercedes Goycolea Zumaran nació en Arequipa el 21 de septiembre de 1839, hija de Juan Goycolea Pujana y María Isabel Zumaran Salazar. María Mercedes falleció en octubre de 1923 a la edad de 84 años en su casa de la calle La Merced en la ciudad de Arequipa. Los abuelos de María Mercedes por el lado paterno fueron Saturnino Goycolea y Felipa Pujana; y por lado materno, fueron Juan Andrés de Zumaran Ascargota y María Josefa Salazar de Gomes Torres.

El 10 de marzo de 1856, Juan Guillermo Lira Neira adquirió el fundo de caña de azúcar denominado Pampa Blanca y las lomas del mismo nombre en el valle de Tambo de doña María Santos Pacheco. Este fundo agrícola estaba embargado por nueve mil pesos a favor de la Casa de Huérfanos de Arequipa y dos mil pesos a favor del cura de Tacna, Domingo López del Castillo, por una capellanía “*impuestas desde tiempos inmemoriales*” (ARA, escribano Manuel Alcázar 1856, f. 412). El fundo Pampa Blanca era parte de la extensa hacienda Chucarapi de la familia Alvizuri Fernández Maldonado, separándose desde esa fecha del corpus de la antigua hacienda antes mencionada.

El historiador Juan Guillermo Carpio Muñoz recogió en su revista “Texao” una vieja disputa entre Juan Manuel López de Romaña, entonces dueño de la hacienda Chucarapi, y Juan Guillermo Lira, que se

<sup>1</sup> Sobre su participación en el proceso de la independencia del Perú se puede ver en la “Exposición que hace el ciudadano Juan Agustín Lira de su condición política desde el año 1815 hasta fines de septiembre de 1834”. (Denegri, 1971, p. 4)

trasmitió popularmente entre los pobladores del valle de Tambo “en 1876 Juan Guillermo Lira Neyra tuvo desacuerdos con los dueños de Chucarapi a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En ese año Juan Guillermo Lira solía transitar por un camino que pasaba por la hacienda Chucarapi, lo que no era del agrado del dueño José Manuel López de Romaña, quien ordenó colocar una tranquera en dicho camino. Lira mandó destruirla argumentado que la costumbre lo amparaba, pero los Romaña hicieron plantar “gruesos troncos de olivos”, para clausurar el pase y pusieron vigilancia. En su condición de diputado por Islay, Juan Guillermo Lira encabezó un grupo de peones y empezó a quemar los troncos y a destruir la cerca para dejar libre el camino por el cual transitaba. Esta actitud motivó la reacción de los Romaña, la lucha se generalizó en ambos bandos, los de Chucarapi repusieron la cerca. El 5 de junio de 1876, Juan Guillermo Lira, que era de armas tomar, al frente de su gente empezó nuevamente a derribar la nueva cerca, se generalizó una nueva gresca en la que los partidarios de los Lira llevaron la peor parte de la riña que luego se tradujo en una acción judicial iniciada por los Romaña contra los Lira y que llegó hasta los tribunales de Arequipa en 1876” (Carpio, 2019). Juan Guillermo Lira Neira falleció el 16 de enero de 1888 a la edad de 56 años en Arequipa.

### **Víctor F. Lira: el filántropo**

Francisco José Víctor Felipe Lira Goycolea, hijo de Juan Guillermo y María Mercedes, nació en 1867 y se bautizó el 20 de marzo del mismo año en el Sagrario de la Catedral de Arequipa. Contrajo matrimonio con María del Carmen Josefa Petronila Augusta de Romaña Marco del Pont el 27 de abril de 1892, también en el Sagrario de la Catedral de Arequipa. La familia tuvo diez hijos, según el testamento de Víctor F. Lira: “cinco que murieron al nacer y por consiguiente no se les llegó a poner nombre ni menos han dejado sucesión” (ARA, escribano Manuel F. Hurtado 1920, f. 803); los cinco hijos que sobrevivieron fueron nombrados: Guillermo Enrique José, María Mercedes, Carmen Zoila Victoria, Isabel y Alicia Lira de Romaña.

María de Romaña Marco del Pont, esposa de Víctor F. Lira, nació el 28 de mayo 1873 y se bautizó en la iglesia de Sagrario el 30 de dicho mes, fue hija de Enrique de Romaña Fernández Portu y de María Isabel Marco del Pont Roiz del Barrio.

Enrique de Romaña Fernández Portu se bautizó el 1 de julio de 1831 en la Iglesia del Sagrario de Arequipa, fue hijo de Modesto de Romaña López de Romaña y de Catalina Fernández Pascua Portu Jiménez. Enrique de Romaña fue Alcalde de Arequipa entre 1872 y 1873, Director de la Beneficencia y Presidente del Club Arequipa.

María Isabel Marco del Pont Roiz del Barrio nació el 1 de julio de 1831, fue hija de Manuel Pastor Marco del Pont Díaz de Vivar y de María Petronila Roiz del Barrio de la Llosa. Víctor F. Lira, “el filántropo”, como se le conoció popularmente por sus acciones de benevolencia, la más notables fue la construcción del asilo que regentaban las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y del que lleva su nombre; además “demostró sus dotes de agricultor y empresario dinámico al convertir el fundo Pampa Blanca en la hacienda de azúcar más próspera del valle de Tambo, lo que consiguió comprando los terrenos vecinos del hacendado Bejarano ubicados en Cruz Verde (Pampa Blanca Chico), donde hay una vertiente de agua conocida como el ojo de Bejarano y los terrenos de Cachuyo del agricultor Mariano Gonzales” (Arenas, 2017, p. 207).

### ***Víctor F. Lira y su labor política y social***

La labor política de Víctor F. Lira se destaca cuando fue elegido diputado por Arequipa en entre 1901 y 1904, años que gobernó el Perú Eduardo López de Romaña, que curiosamente fue su vecino con la hacienda Chucarapi en el valle de Tambo. Lira llegó al Parlamento con el partido político “*La Unión Nacional*”, del que fue militante y Presidente. Sin embargo, esa militancia se vio marcada también por la rebelión de 1895 y los desmanes sucedidos en el puerto de Mollendo por los seguidores de Lira, así lo registró el diario La Bolsa “*Ayer a las 5 de la tarde el club que sostiene la candidatura “lirista” atacó a la guarnición del puerto con el intento de desarmarla. Los guardias al ser atacados se lanzaron sobre los asaltantes, pero estas lograron tomar cuatro rifles con los que hicieron fuego matando a dos individuos del pueblo y aun celador, hiriendo a varios y después maltratando a dos oficiales*” (La Bolsa, 1895, p. 5).

En el parlamento conformó la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados junto a Nicanor Álvarez Calderón, Baldomero I. Maldonado, Fernando Gazzani. En 1903 también fue miembro de la Comisión Diplomática de la Cámara de Diputados al lado de las siguientes personas: Guillermo A. Seoane, Mariano H. Cornejo, Ricardo Gaiburú y Antonio Miró Quesada. Sin embargo, antes de asumir el cargo de diputado fue designado alcalde del distrito Cocachacra en el valle de Tambo y provincia de Islay-Arequipa entre 1889 – 1901. Después de su actuación en el parlamento entre 1901 y 1904, Víctor Lira se alejó de la política para dedicarse al trabajo en su hacienda azucarera en el valle de Tambo.

Sobre la labor social de Víctor Lira se perfila en sus obsequios y donaciones que realizó; por ejemplo, obsequia para la iglesia de La Inmaculada Concepción de Mollendo un reloj de cuatro esperas para su torre que aún se conserva. Por otro lado, en agosto de 1894, establece por primera vez en el Perú, en su hacienda Pampa Blanca del valle de Tambo, el alumbrado eléctrico para su casa y la de sus trabajadores utilizando un generador muy elemental, lo cual convierte a esta hacienda en la primera del Perú y una de las primeras de toda América en incursionar de manera realmente efectiva en el fascinante mundo de la electricidad.

En 1905, pone en funcionamiento el tren de trocha angosta desde su hacienda hacia la estación de La Ensenada poniendo a disposición un coche para pasajeros además de dar “*Progreso y trabajo a todo el valle de Tambo, ya que con este servicio trasladaba su azúcar en conexión con el Ferrocarril del Sur, hacia Mollendo, Arequipa sierra peruana y Bolivia*” (Eguiluz, 2014, p. 106). En 1900, empieza en el enrocado del río Tambo para proteger sus tierras y la de sus vecinos.

En 1919, Víctor Lira decidió un nuevo asilo para ancianos, “*así pues el 20 de marzo de 1921 resulto un edificio capaz para unos cien ancianos. Los contratistas de la edificación fueron los señores ingenieros Luis Alfredo Gilardi director técnico y Antonio Mosca*” (Andrés, 1948, p. 39). El 28 de mayo de 1921, Víctor Lira entregó el nuevo edificio a la congregación religiosa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en ceremonia de inauguración que se realizó en la tarde de dicho día. Denominaron a esta nueva casa -asilo “*Víctor F. Lira*” en gratitud por el “*Obsequio del noble benefactor*” (Ibid.). Los padrinos fueron el señor Enrique W. Gibson y la señora Zoila de Romaña.

Víctor F. Lira también fue miembro del Club Arequipa, institución que presidió los años 1908 – 1909, 1909 – 1910, 1910 – 1911, 1913 – 1914. Víctor F. Lira falleció el 13 de junio de 1929 en la ciudad de Lima a la edad de 62 años, sus restos reposan en el Cementerio General de La Apacheta, en el mausoleo de la familia Lira.

El 10 de agosto de 1947 al inaugurarse la “*Semana de Arequipa*”, se realizaron una serie de actividades organizadas por el aniversario de la “*Ciudad Blanca*”, en el marco de estas celebraciones se colocó en la galería de arequipeños Ilustres el retrato de Víctor Lira, cuando fuera alcalde de Arequipa Pedro P. Díaz, otrora exitoso empresario arequipeño; también, “*En el local de la Biblioteca Municipal de Cocachacra, en su galería de arequipeños ilustres, se encuentra la fotografía de este filántropo para que sirva de ejemplo a las futuras generaciones*” (Eguiluz, 2014, p. 107).

### **Guillermo Enrique Lira de Romaña**

Hijo de Víctor F. Lira nació el 25 de julio de 1893 en la ciudad de Arequipa y se casó con Elvira Harmsen Gamez el 3 de abril de 1921; Elvira fue hija de Enrique Eduardo Harmsen y de Isabel Gamez Gutiérrez, que se casaron el 02 de julio de 1885 (Martínez, 1946, p. 297). Guillermo y Elvira tuvieron un solo hijo a quien bautizaron también con el nombre de Guillermo, cuyos datos biográficos veremos más adelante.

Guillermo E. Lira administró varios años la hacienda Pampa Blanca, después de la muerte de Víctor F. Lira. También tuvo activa participación en la política, fue alcalde de Arequipa, periodo 1930 – 1931. Asumió el cargo el 23 de agosto de 1930, luego del levantamiento del General Luis Miguel Sánchez Cerro contra el gobierno de Augusto B. Leguía; según Mario Rommel Arce “*A la cabeza del movimiento estuvo el Comandante Luis Miguel Sánchez Cerro, quien contó con el apoyo de civiles como José Luis Bustamante y Rivero, Manuel Aurelio Vinelli, Clemente J. Revilla y Guillermo Lira de Romaña en cuya casa se reunieron los complotados*” (Arce, 2015, p. 246), refiriéndose a la casa de la calle la Merced, propiedad que construyó Víctor F. Lira, hoy patrimonio arquitectónico de la ciudad de Arequipa.

Pedro Ugarteche, en su libro sobre Sánchez Cerro, escribió que en el mes de mayo de 1930 el caudillo se vinculó con un grupo opositores al régimen dictatorial de Leguía, entre ellos había intelectuales sin filiación política y liberales. Este grupo no conspiraba, en sus reuniones se conversaba sobre la mejor forma de encontrar una solución democrática a la dictadura de Leguía y menciona a las siguientes personas: José L. Bustamante y Rivero, Manuel A. Vinelli, Clemente Revilla, José Manuel Chávez Bedoya, Manuel B. Valdivia, Guillermo E. Lira, entre otros (Neira *et al.*, 1990, p. 603). Baltazar Caravedo, en una entrevista que hace el Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente, afirma que la presencia de dirigentes descentralistas en el movimiento de Sánchez Cerro era un indicio de unificación pluriclasista en Arequipa en búsqueda del progreso del departamento (Ibíd.).

Este grupo formó una sociedad anónima que editó el periódico “*El Sur*”, cuyo objetivo fue hacer ver a los comerciantes, fabricantes e industriales de todo género de Arequipa que defiendan los intereses regionales y la descentralización económica del departamento; en su documento fundacional, publicado por Caravedo, aparece Guillermo E. Lira como principal accionista aportante de mil soles para la ejecución de este proyecto editorial.

En la ceremonia de instalación del nuevo Consejo Municipal en 1930, Guillermo Lira de Romaña manifestó que “*El ejército guiado por un jefe de alto prestigio [Refiriéndose a Luis M. Sánchez Cerro] hombre de honor y de clara visión nacionalista ha lanzado notablemente el grito de rebeldía y que el pueblo se ha unido a él, y Arequipa recobra en estos momentos sus títulos históricos de altivez republicana*” (Ibíd.). Guillermo L. R. también fue diputado electo por la provincia de Arequipa a la Constituyente en el gobierno de Sánchez Cerro.

Guillermo Lira de Romaña también apoyó a la educación en el valle de Tambo, el 30 de julio de 1941, apadrinó la colocación de la primera piedra para la construcción del nuevo local del Centro Escolar de Varones Javier Prado N.º 965 de Cocachacra (Cerdeña, 1941, p. 14). Dotó a este Centro Escolar de abundante material educativo constituido por láminas de cartón relacionados con la anatomía humana y con los reinos animal, vegetal y mineral. De la misma manera, apoyó en la construcción y adquisición de mobiliario escolar para la escuela de varones 964 de La Punta de Bombón.

### **Juan Guillermo Lira Harmsen: nieto de Víctor F. Lira**

Guillermo E. Lira y Elvira Harmsen tuvieron un solo hijo bautizado, también con el nombre de Guillermo, quien nació en la hacienda Pampa Blanca el 8 de febrero de 1922. Fue alumno del colegio de La Salle y estudió Ingeniería Industrial en la Universidad de Tucumán en Argentina. Se dedicó particularmente a la aeronáutica, según Rubén Cerdeña Ocola, “*El primer autogiro construido en Sudamérica, creación de un ingeniero arequipeño, el ingeniero Guillermo Lira Harmsen, quien fuera conocido como uno de los primeros aviadores civiles de Arequipa [...]. Este invento, basado en un diseño de Igor Bensen, fue construido en los talleres del Ing. Lira en su entonces Hacienda Azucarera Pampa Blanca en el Valle de Tambo. Sobrevoló los 3 mil msnm, lo que batió el récord mundial de altura para máquinas de esta clase. Integrante de la primera promoción de pilotos del Aeroclub de la ciudad, Lira fue premiado por el Ministerio de Aeronáutica con la medalla al mérito Jorge Chávez Dartnell. Su autogiro pilotado por él mismo se elevó por los aires el 15 de agosto de 1971, ante la presencia y el aplauso del entonces ministro de Aeronáutica, Teniente General FAP, Rolando Gilardi, y del numeroso público arequipeño que asistió a la demostración [...]. Según explicó el ingeniero, para la construcción del aparato tuvo que emplear varias piezas importadas. Además, el girocoptero —como también es denominado—, funciona con gasolina y aceite de aviación y desarrolla una velocidad de 150 kilómetros por hora. El autogiro fue diseñado y construido a un costo de 60 mil soles de la época. “La máquina es sencilla, unipersonal y diseñada especialmente para labores de fumigación agrícola y de fotografía aérea”. Luego que Lira Harmsen dio por concluida su demostración, el ministro Gilardi lo abrazó y le prometió la inmediata visita de un Técnico Inspector de la Fuerza Aérea del Perú para estudiar en detalle la nave y determinar el apoyo que prestará su institución al constructor” (Cerdeña, 2021).*

Juan Guillermo Lira Harmsen también fue designado por Resolución Suprema 056 del 22 de enero de 1974 como alcalde de Arequipa durante el período 1974 – 1976. Al asumir el cargo, el 20 de febrero de dicho año, J.G. Lira H. narró a manera de anécdota a los periodistas del diario *El Pueblo* que, cuando recibió el ofrecimiento de la alcaldía lo primero que se le vino a la mente fue el recuerdo de su señor padre Guillermo Lira de Romaña que también fue burgomaestre de esta ciudad. Escribió “Marove” en el diario *El Pueblo* el 27 de enero de 1974, que el nuevo alcalde ostenta el récord mundial de vuelos de altura, empleando un giroceptero que él mismo construyó y que por esta contribución a la aeronáutica nacional recibió el premio Jorge Chávez.

Entre las principales obras del alcalde Lira resalta el saneamiento económico del municipio y la restauración y reconstrucción de una parte del Puente Grau, acondicionamiento de los baños de Tingo, la ampliación del lago de Tingo, Puente de la Av. Mariscal Castilla. Además, culminó la primera etapa de la Av. La Marina e inició la segunda etapa de la misma avenida, eliminó la línea del tranvía eléctrico y también realizó el asfaltado de la Av. Alfonso Ugarte. Asimismo, en su período se hizo la compra de compactadoras, mejorando el servicio de limpieza pública; realizó obras en mejora del Teatro Municipal e implementación de andamios de la Biblioteca Municipal. Se preocupó de mejorar las veredas del centro de las calles Rivero

y El Filtro, el mantenimiento de la Plaza de Armas en su totalidad; igualmente, emprendió una campaña de promoción turística; difundiendo el Valle de los Volcanes de Andagua. Ejerció la alcaldía de Arequipa hasta el 11 de junio de 1974.

Guillermo Lira Harmsen contrajo matrimonio con Martha García Bellido, con quien tuvo 4 hijos: Silvia, Alfredo, Eduardo y Patricio Lira García. Guillermo Lira falleció el 05 de febrero de 2010 a la edad de 88 años.

### ***Las hijas de Víctor F. Lira con Carmen de Romaña***

Volviendo a la descendencia de Víctor F. Lira con María del Carmen Josefa Petronila Augusta de Romaña Marco del Pont, producto de su matrimonio tuvieron cuatro hijas.

María Carmen Mercedes Angélica Eugenia Cayetana Lira de Romaña, quien nació en 1894. Contrajo matrimonio con Carlos Diego Gibson Moller, el 1 de enero de 1918; este matrimonio tuvo siete hijos: Víctor, Enrique, Carlos, Nancy, Sheyla, Diana y Sara Gibson Lira. María Carmen Lira de Romaña falleció en 1988.

Carmen Zoila Victoria Josefina Lira de Romaña nació el 02 de enero de 1899; contrajo matrimonio con José Alfonso Delgado Vivanco el 06 de enero de 1920; tuvieron tres hijos: Alfonso, Jaime y Carmela Delgado Lira. Esta última se casó con Luis Hernán Bryce Lostaunau en la ciudad de Lima, y tuvieron por hija a Carmela Bryce Delgado, Genealogista, miembro y secretaria del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Carmen Zoila Lira de Romaña falleció en 1935.

María Isabel Lira de Romaña quien casó con Simon Iriberry Gibson; tuvieron un hijo: Noel Iriberry Lira, quien fue Cónsul Honorario de Chile en Arequipa por Resolución Suprema N° 0619, de 20 de octubre de 1982 y ejerció este cargo hasta su muerte en el 2018. Noel contrajo matrimonio con Luz Paz-Soldán Diez de Medina.

María Leonor Eugenia Delia Alicia Lira de Romaña nació en 1905 y contrajo matrimonio con Jaime Caritg Forga.

## **La hacienda Pampa Blanca**

### ***De Chucarapi a Pampa Blanca: el origen***

Las tierras donde se constituyeron las haciendas de Chucarapi y Pampa Blanca en el valle de Tambo estuvieron bajo posesión y propiedad en la descendencia de una sola familia arequipeña desde el siglo XVI; sin embargo, se debe tener en cuenta que Pampa Blanca fue un fundo agrícola que perteneció a la hacienda Chucarapi. No obstante, este fundo recién se menciona como parte de la hacienda desde fines del siglo XVIII hasta el año de 1856 cuando se separa definitivamente de Chucarapi al ser adquirido por Juan Guillermo Lira Neira.

La posesión de estas tierras empezó con el fundador de Arequipa y encomendero Capitán Diego de Peralta Cabeza de Vaca, quien a finales del siglo mencionado “*se dedicó a incrementar sus bienes inmuebles [...] adquirió la estancia en la quebrada de Hiñan (Iñene) y en las lomas de Chule, así como un ingenio para beneficiar caña de azúcar en el fértil valle de Tambo*” (Del Busto, 1965, p. 195). A la muerte del Capitán

Diego de Peralta Cabeza de Vaca en 1581, las tierras “*en el valle de Tambo, tiendas e ingenio, 300 yeguas y otros animales más; veintiocho negros esclavos chicos y grandes*” (Martínez, 1946, p. 270), además de propiedades en el puerto colonial de Chule y otras de la costa, las heredó su hijo primogénito: el capitán Pedro de Peralta Cabeza de Vaca y Robles, apodado “*El viejo*”, quien se “*casó en 1598 con doña Isabel Beatriz de Mejía de Figueroa Montemayor*” (Bryce, 2014, p. 246). Sin embargo, su extensa propiedad en el valle de Tambo, que incluían chacras en el mismo valle con un ingenio azucarero y estancias en las lomas al sur y norte del valle de Tambo (zona del puerto colonial de Chule), se vio arruinada por la erupción del volcán Huaynaputina el 19 de febrero de 1600.

El primogénito de once hijos de este matrimonio fue el capitán Pedro de Peralta de Valenzuela y Mejía, apodado “*El Mozo*”. Heredó de su padre “*Las tierras del valle de Tambo, los olivares e isletas de la costa meridional arequipeña y las estancias ganaderas de Los Sauces, Lucumales, Hierbabuena, Hiñan, Chule, Chucarapi y otras de menor extensión*” (Del Busto, 1965, p. 24). Posteriormente, la hacienda Chucarapi que incluía el fundo Pampa Blanca en el valle de Tambo pasó a ser propiedad del Maestre de Campo Ignacio Agustín de Peralta y Obando, nieto de Pedro de Peralta; no obstante, esta hacienda durante buena parte del siglo XVIII fue alquilada a algunos agricultores, esto podemos inferir por un contrato de arriendo, fechado el 10 de febrero de 1757, donde Ignacio de Peralta y Obando “*entrega en arriendo por nueve años el cañaverel llamado Chucarapi a Francisco Pages*” (ARA, escribano Bernardo Gutiérrez 1757, f 95).

Como mencionamos anteriormente, el fundo Pampa Blanca empezó a formar parte de la hacienda Chucarapi a fines del siglo XVIII, esto se puede deducir de la tasación de esta hacienda en 1762 para verificar las mejoras que realizó el arrendatario Francisco Pages. Según este documento, la hacienda de Chucarapi para 1762 tenía en tierras de cultivo 77 topos o 25 hectáreas, aproximadamente, y el valor total de esta en los terrenos de cultivo equivalía a 6,072 pesos. Se nombra al fundo Pampa Blanca, como parte de la hacienda, por el plano que insertaron en dicha tasación donde las tabladas o fundos están asignados por la primera letra de nombre del fundo “*P [Pampa Blanca]: Dos tabladas de caña de tres años atrasada la que se debió moler el año próximo pasado, lo que dicen es mejora de Francisco Pages como lo demuestra el plano en la letra P, lo componen 7 topos, que tase a 150 pesos topo; total 1050 pesos...*” (ARA, cabildo, justicia ordinaria, causas civiles 1762, f. 34).

El Maestre de Campo Agustín de Peralta y Obando contrajo matrimonio con Andrea Rosa Rossel y Dávila. Su hija, Antonia de Peralta y Rossel, heredó las tierras de Chucarapi y Pampa Blanca por dote matrimonial con el moqueguano Lorenzo Francisco Fernández – Maldonado y Vizcarra. Posteriormente, la hacienda Chucarapi se fraccionó por herencia entre los hijos de este matrimonio, una de ellas fue María Josefa quien al casarse con el español - Vizcaíno y Capitán de los Ejércitos del Rey Antonio de Alvizuri y Sagasti, el 21 de octubre de 1766, consolida la hacienda Chucarapi, incluyendo al fundo Pampa Blanca, comprando en 1787 las partes de esta que le corresponden por herencia a los hermanos de su esposa “*venta del cañaverel nombrado Chucarapi con todo lo anexo a el, sus lomas y aguadas que poseemos en el valle de Tambo de la ciudad de Arequipa con dichos mis hermanos como herederos universales de nuestros padres el Maestre de Campo don Ignacio de Peralta y de doña Andrea Rosell y Cárdenas, que incluye en dicha venta las tierras de la Pampa Blanca que están en la parte de debajo de Chucarapi y las divide una fila de sauces, siendo el lindero por la parte de arriba hasta la toma de la acequia que riega dicha hacienda...*”(ARA, escribano Salazar 1787, f. 398).

En 1820, la hacienda Chucarapi nuevamente se fracciona por heredad entre los hijos del Coronel Antonio de Alvizuri y Sagasti con María Josefa Fernández Maldonado y Peralta, según el “*laudo para*

*particiones de los bienes de la señora María Josefa Fernández Maldonado...*” (ARA, escribano Nazario de Rivera 1820, f. 679). Le correspondió a su hijo José Domingo el fundo denominado Pampa Blanca en la hacienda Chucarapi. José Domingo contrajo matrimonio con María Tomasa Pacheco Alatrística, tuvieron un hijo de nombre José Esteban Domingo Alvizuri Pacheco. José Domingo falleció el 9 de enero de 1823, el mismo día que redactó su testamento y no conoció a su primogénito; por lo tanto, para hacer legal su voluntad hubo una especie de probanzas con testigos que firmaron el testamento para darle fidelidad. Por otro lado, José Domingo Alvizuri tuvo dos hijos naturales, así declara en su testamento *“por mis hijos naturales habidos en mujer soltera, doña Anselma y don Domingo de Alvizuri, su madre se llamó Juana Perez, y dichos mis hijos naturales mando se les dé de mis bienes la cantidad de cuatro mil pesos, dos mil a cada uno...”* (ARA, escribano M. Primo de Luque 1823, f. 720). Sin embargo, este legado no se hizo efectivo porque Doña María Santos Pacheco, como heredera de Don Domingo de Alvizuri y por ende propietaria del fundo Pampa Blanca, hipotecó esta propiedad con 9 mil pesos a favor de la Casa de Huérfanos de Arequipa y una capellanía impuesta sobre la misma a favor del cura de Tacna, Don Domingo López del Castillo, por un monto de 2 mil pesos. María Santos no pudo afrontar esta deuda; por lo tanto, los acreedores pusieron a la venta esta propiedad. Fue comprada por Juan Guillermo Lira Neira, iniciando la hacienda Pampa Blanca separada de Chucarapi.

### **Juan Guillermo Lira Neira y el fundo Pampa Blanca**

El 17 de mayo de 1856, ante el notario público Manuel Alcázar, se presentó Mariano García Calderón como acreedor sobre el fundo Pampa Blanca, para ceder a través de escritura pública a Juan Guillermo Lira Neira, de veinticuatro años de edad, los derechos, posesión y pago de las deudas que estaban grabadas a este fundo porque *“no habiendo la señora María Santos Pacheco podido pagar los inmensos capitales y fuertes intereses que tomo prestado sobre su hacienda de cañaverál nombrada Pampa Blanca situada en el valle de Tambo lo mismo que los reditos de muchos años devengados del principal de nueve mil pesos que se hallan impuestos a censo en dicha hacienda desde tiempo inmemorial en favor de la Casa de Huérfanos de esta ciudad (Casa Chávez de la Rosa en Arequipa) así mismo de los devengados de un principal capellanico de dos mil pesos que también reconoce dicha hacienda en favor del doctor Domingo López del Castillo actual cura de Tacna, y hallándose la dicha señora ejecutada por sus acreedores hizo sesión voluntaria de dicha de la referida hacienda con el fin de que con su valor fueren pagados sus acreedores...”* (ARA, escribano García Calderón 1856, f. 412).

Un antecedente a la sesión antes citada se refiere cuando el fundo Pampa Blanca y sus lomas, que formaban parte de las de Chucarapi, se entregó en común acuerdo de los acreedores y de María Santos Pacheco a favor de Cayetano Salas; sin embargo, este falleció sin haber dado cuenta de los pagos y producción del fundo, es por ellos que nuevamente traspasan esta propiedad a Mariano García Calderón, quien se compromete a pagar las deudas sobre la hipoteca del fundo y luego ejercer los derechos de propiedad; sin embargo, solo administró este Pampa Blanca por cinco años *“y no pudiendo cultivar la hacienda ni replantar el cañaverál no pudo satisfacer las acreencias o deudas de este fundo a pesar de los infinitos sacrificios y quebrantaos que hizo para verificarlos”* (Ibid.) decidió endosar, García Calderón, con fecha 17 de Mayo 1856, a Juan Guillermo Lira Neira como mencionamos anteriormente.

Mariano García Calderón, para garantizar los compromisos de Lira, pone en garantía su hacienda en el valle de Vitor y una casa situada en la calle del colegio de San Francisco en la ciudad de Arequipa. Por su parte, Guillermo Lira se compromete a pagar a los acreedores de la hipoteca sobre Pampa Blanca y además de entregar el legado de dos mil pesos a doña Anselma y don Domingo Alvizuri respectivamente que su

padre el doctor José Domingo Alvizuri legó por testamento. Sin embargo, se le entregó a Juan Lira Neira el fundo Pampa Blanca y sus lomas “*en el mismo estado en que se encuentran [...] con sus útiles y enseres que hoy tiene con exclusión de la falca que pertenece a don José María de Rivero con quien se arreglara el señor Lira...*” (ibíd.). Esto revela que en Pampa Blanca se obtenía alcohol de caña anterior a 1856, año que adquiere la hacienda Juan Guillermo Lira Neira; no obstante, esta industria no era propiedad de María Santos Pacheco, sino de su sobrino José María de Rivero.

### ***Expansión de la hacienda Pampa Blanca con Juan Guillermo Lira***

Juan Guillermo Lira Neira decidió expandir el fundo Pampa Blanca, adquiriendo otras propiedades de cultivo vecinas, así vemos que el 17 de junio de 1880, Juan Guillermo Lira compró a Mariano Landazuri “*una suerte de tierras o chacras situadas en el valle de Tambo y conocida con el nombre de Pampa Blanca del Carmen*”, ante notario Abel I. Campos “*en cantidad de diez y seis mil ciento sesenta soles plata sellada, incluyéndose en esta venta y cantidad seis topos más que menos que están a pocas cuadras de la chacra y se conocen con el nombre del conventillo*” (ARA, escribano Abel I. Campos 1880, f. 240), cuyos linderos son por la cabecera con camino público, por el pie con el río del valle, por un costado con hacienda del comprador y por el otro lado con terrenos de la testamentaria de don Manuel Álvarez.

Las chacras de Pampa Blanca del Carmen pertenecieron a Bruno Bejarano de quien las compró Mariano Landázuri el 06 de setiembre de 1879, ante notario Armando Bustamante; estas chacras incluían además los montes aledaños al río, una casa en el cerro y otras chacras cercanas que se conocían con el nombre de Conventillo, como mencionamos anteriormente. Juan G. Lira Neira compró esta propiedad a Landázuri en la cantidad de diez mil ciento sesenta soles plata sellada.

Por otro lado, Juan Guillermo Lira compró también la hacienda Cachuyo, vecina a Pampa Blanca y separada por el río Tambo. La hacienda Cachuyo, cuya extensión fue de 618 topos más 459 varas de cultivo de caña de azúcar, fue propiedad de José María de Benavides y Bustamante, hijo de Diego Joseph Francisco Benavides Vilches y Petronila de Bustamante y Diez Canseco. José María contrajo matrimonio con María Trinidad Payerl Garrido en 1815 y dejaron una vasta sucesión de 3 hijos varones y 8 mujeres: María Narcisa Claudia, Manuel, Manuela, María Josefa, María Inés, María del Carmen, José Gregorio, María Tomasa, Narcisa María, Gregorio Saturnino y Francisca de Benavides Payerl. A la muerte de José María, su hacienda fue dividida en nueve partes o derechos que heredaron los mencionados hijas e hijos, a quienes finalmente Juan Guillermo Lira Neira compró sucesivamente las partes de la hacienda Cachuyo.

El 09 de julio de 1881, en la ciudad de Lima, Guillermo Lira Neira compró de Josefa de Benavides viuda del coronel don Mariano de la Barra “*La parte que me corresponde en la chacra de pan llevar y montes llamada Cachullo (Cachuyo) ubicada en el valle de Tambo [...] la referida chacra de Cachullo fue dejada en herencia a sus hijos por mi finado padre señor don José María Benavides cuyo fundo ha permanecido hasta la fecha poseído en común proindiviso por mí y por mis ocho hermanos correspondiéndome en consecuencia la novena parte de él; esta novena parte es la que vendo y cedo de un modo absoluto al expresado señor Lira*” (AGN, escribano Francisco Palacios 1881, f. 489r.), el precio de la venta es dos mil quinientos soles, plata sellada contante y sonante. La venta incluyó también el cobro de los arriendos de estas chacras que adeudaban a la señora Josefa de Benavides “*pudiendo el señor Lira hacerlos efectivos*” (ibíd.).

El 05 de junio de 1883, Juan Guillermo Lira Neira compró de Juan C. Benavides, ante notario Abel y Campos, una de las novenas partes en que fue dividida la hacienda de Cachuyo; los límites de esta fueron:

por el frente con el río Tambo; por la parte de abajo con terrenos de Salinas, Bedoya y Valdivia; y por arriba con cejas del río donde estaba situado el dique. También, el 15 de abril de 1884, compró de Inés B. de Benavides otra de las novenas parte de la hacienda de Cachuyo, ante Notario Abel y Campos. Finalmente, Juan Guillermo Lira Neira, el 21 de julio de 1884, compró de Tomasa Benavides Vda. de Romero el resto de las partes que en fue dividida dicha hacienda, ante Notario Abel y Campos.

Al fallecimiento de Juan Guillermo Lira Neira, el 16 de enero de 1888, su hijo Víctor F. Lira Goycolea asume la dirección de la hacienda, quien continúa comprando tierras para expandirla tal como lo hizo su padre y como lo veremos más adelante.

### ***Expansión de la hacienda Pampa Blanca con Víctor F. Lira***

Víctor F. Lira continuó expandiendo la hacienda Pampa Blanca adquiriendo terrenos de cultivo vecinos como lo hizo su padre. El 06 de mayo de 1911 compró siete topos, trescientos setenta y cuatro metros y cuarenta varas en el pago de Cachuyo a doña Juana Paredes, a mil quinientos soles, ante notario Abel y Campos. También, el 15 de enero de 1912, compró de Manuel Arana treinta y dos topos más o menos en Cachuyo, notario José María Tejada.

Víctor Felipe Lira, al asumir la administración de la hacienda, también se propuso modernizarla; para lograr esto adquirió en 1893, de la Casa Menchaca en Lima, un pequeño generador de energía eléctrica para su casa hacienda, ingenio y calles del pueblo y casa de los trabajadores (Eguiluz, 2014, p. 76). También, adquiere un ingenio, para la molienda de caña y producir azúcar, de marca Faucett Preston de Inglaterra.

A comienzos de la década de 1900, dio inicio a los trabajos del dique de enrocada en las márgenes del río Tambo, protegiendo los terrenos de cultivo de su hacienda. En 1905 instala sobre el río Tambo un puente de acero; y en 1906 construye un ferrocarril de trocha angosta que uniría su hacienda con la estación de la Ensenada, y por ende contactándose con el Ferrocarril del Sur.

Para esta obra de envergadura, Víctor Lira también compró de Justo Ponce, el 23 de agosto de 1906, terrenos en la estación del ferrocarril de La Ensenada y *“una casita que queda a la derecha del camino que va a La Punta y el extremo del sitio donde estuvo situado el triángulo de la empresa de los ferrocarriles del sur”* (ARA, escribano José García Bedoya 1806, f. 128r.). Esta propiedad le sirvió de almacén de azúcar y subproductos.

### ***Víctor Lira entrega la hacienda a su hijo***

El 08 de enero de 1918 Víctor F. Lira dio poder a su hijo Guillermo E. Lira Romaña para representarlo en sus negocios, pues Víctor pretendía viajar a Europa para comprar un nuevo trapiche y Alambique, lo que hizo en 1920 como veremos más adelante.

El 29 de julio de 1920, Víctor F. Lira otorgó su testamento en su casa de la calle La Merced número 107 de la ciudad de Arequipa ante notario Manuel F. Hurtado y declaró por bienes *“el fundo Pampa Blanca y Cachuyo situado en el valle de Tambo que están divididos por el río, de estos dos fundos todos los terrenos de cultivar los poseo en común con mi señora madre, con excepción de pequeñas parcelas que he comprado por escritura pública, habiendo adquirido el haber que tengo en dicho fundo por herencia de mi señor padre. En el fundo de Pampa Blanca existe un ingenio para elaborar azúcar con sus maquinarias, así*

*como un alambique para rectificar alcoholes que han sido adquiridos con mi propio peculio con todos sus accesorios [...] los terrenos nos necesarios para la implantación de un ferrocarril de vía angosta desde la estación de La Ensenada hasta el fundo Pampa Blanca lo que he establecido con su línea, material y demás enseres todo también como mi propio peculio. [...] para el ferrocarril compré dos topos de terreno junto a la estación de La Ensenada que hice a don Justo Ponce y sirven estos dos topos para la estación y demás dependencias del ferrocarril ya mencionado. Estimo que la hacienda Pampa Blanca, el ingenio, alambique y el ferrocarril detallado con sus accesorios tienen un valor de quinientos a seiscientos mil soles ...”* (ARA, escribano Manuel F. Hurtado 1920, f. 803).

Víctor F. Lira falleció en Lima en 1929 y al año siguiente, y de acuerdo a su testamento, realizan tasación de la hacienda que estuvo a cargo del abogado Javier de Taboada Bustamante, los valores totales de esta sumaron 1,008.212 soles, esto incluía la casa hacienda, casas de los trabajadores, fábrica (Alambique y trapiche), escuela, teatro, iglesia, plaza, piscina, diques, ferrocarril, puente, terrenos de cultivo, cultivos, maquinaria, equipo, muebles, etc.

### ***Expansión de la hacienda Pampa Blanca con Guillermo E. Lira de Romaña***

Después del fallecimiento de Víctor F. Lira, que fue el 16 de junio de 1929, la hacienda Pampa Blanca se constituyó en Sociedad Agrícola Pampa Blanca Ltda. El directorio formado por doña Carmen Romaña, viuda de Lira e hijos, eligieron gerente de la sociedad a Guillermo Enrique Lira Romaña, quien se casó con la mollendina Beatriz Elvira Harmsen. El nuevo gerente siguió ampliando la hacienda Pampa Blanca con la adquisición de la pequeña hacienda vecina Pampa Blanca Chico de los pequeños hacendados Baltasar Díaz y Juan Banda, la que abarcaba hasta El Tuco o La Turquesa. Con la compra de Pampa Blanca Chico, la hacienda Pampa Blanca llegó a tener 400 hectáreas de cañaverales, como veremos más adelante.

Guillermo Lira toma la administración de las haciendas El Canto, Pampa Blanca que incluía la antigua hacienda Cachuyo y el trapiche y alambique central de Pampa Blanca, además del ferrocarril a La Ensenada por el término de 10 años, de acuerdo a las costumbres establecidas por su padre. El administrador de apellido Carrera, a cargo de la contabilidad, queda haciendo los balances generales anualmente, también dando detalles de la cuenta cada vez que se solicite. En cuanto a los terrenos de cultivo, el administrador procurará adelantar los terrenos eriazos y renovará cada año 100 topos, a excepción de casos fortuitos. El administrador también se compromete a conservar las maquinarias, el ferrocarril y la línea en el mejor estado posible, haciendo para el caso todos los gastos necesarios.

El 12 de noviembre de 1926, Guillermo E. Lira de Romaña, aún en representación de su padre Víctor F. Lira, compró de Julián García, ante notario José María Tejeda, setenta topos, de los cuales treinta y dos eran de sembrío y el resto eriazos e inundados por el río, en doce mil pesos. También, el 16 de diciembre de 1926, Guillermo Lira compró de Gabriela Ponce y Cano Vda. de Banda y de don Roberto Cerdeña Ampuero ciento trece topos treinta y siete varas en la antigua hacienda de Cachuyo, ante notario Manuel Torres de la ciudad de Mollendo.

Después de la muerte de Víctor F. Lira, su hijo y a nombre de la Testamentaria Víctor F. Lira, el 25 de julio de 1931, compró una suerte de tierras compuesta de diez topos y tres mil ciento cuatro varas ubicados en la antigua hacienda Cachuyo. También, el 16 de abril de 1935, de la testamentaria de Julia García Arce, Lira adquirió “*Una suerte de terrenos en el chacrerío de Cocacharca [...] denominado Pampa Blanca Chico que obtuve por herencia de mi abuela Manuela Alvarez Vda. de Garcia [...] la parte que me corresponde se*

*compone de 8 topos de cultivo y 7 topos de terrenos eriazos*” (ARA, escribano Juan Valdivia 1935, f. 123). El 10 de mayo de 1939, Carmen de Romaña, viuda de Víctor F. Lira, y sus hijos constituyeron la “*Sociedad Agrícola Pampa Blanca. Sociedad Anónima Limitada*” (ARPA, inscripción de sociedades, f. 1080).

### ***Extensión de la hacienda al constituirse la Sociedad Agrícola Pampa Blanca***

Según un plano elaborado en 1938, la hacienda Pampa Blanca estaba distribuida por tres secciones: “Pampa Blanca Grande” que comprendía 177 hectáreas o 509 topos con 1842 varas; “Pampa Blanca Chica” con 42 hectáreas o 121 topos con 1600 varas; y “Cachuyo” que constaba de 216 hectáreas o 618 topos con 4646 varas. En total, la hacienda Pampa Blanca tenía una extensión con terrenos agrícolas de 436 hectáreas o 1249 topos más 2988 varas.

Las secciones “Pampa Blanca Grande” y “Pampa Blanca Chica” eran vecinas; sin embargo, “Cachuyo” estaba dividida de las anteriores por el río Tambo. Las tres secciones mencionadas, estaban también subdivididas en tabladas.

La sección “Pampa Blanca Grande” la constituían 13 tabladas con los nombres: “La Ladera”, pues estaba junto al cerro y constaba de 16 topos con 1521 varas; “Juan Guillermo” con 53 topos y 3379 varas; “Víctor Felipe” con 56 topos y 3721 varas; “El Triángulo”, porque el río Tambo y el cerro formaba la perpendicular, con 29 topos y 2929 varas; “El Olivar”, pequeña tablada de 3 topos y 4006 varas, que se ubicaba en la ladera del cerro vecino a la hacienda que estaba sembrada de olivos; “El Carmen” con 36 topos y 1133 varas; “Las Mercedes” con 46 topos y 2427 varas; “Santa Isabel” con 52 topos y 593 varas; “Zona Urbana”, parte de la hacienda donde estaba la población, las casas de los trabajadores, la casa hacienda, la fábrica (trapiche y alambique) y el hermoso jardín que construyó Víctor F. Lira en 19 topos y 254 varas; también las tabladas: “La Fábrica” con 23 topos y 4534 varas; “San Agustín” con 37 topos y 4 147 varas; “Santa Petronila” con 36 topos y 4110 varas; “Santo Toribio” con 46 topos y 3443 varas; y finalmente “San Lucas” con 25 topos y 715 varas. El ferrocarril de trocha angosta cruzaba esta sección hasta llegar al mismo trapiche y alambique de la hacienda.

La sección “Pampa Blanca Chica” la conformaban dos tabladas, no las denominaron con algún nombre, simplemente estaban numeradas. Según el plano, que es nuestra fuente de información para describir el espacio de esta hacienda, la tablada N° 1 tenía 53 topos y 2692 varas, y la tablada N° 2 con 57 topos y 1698 varas. Es importante anotar que estas tabladas no estaban totalmente cultivadas porque, según el plano, las tierras contiguas al río Tambo figuran como montes y tierras eriazas; además que en el medio de estas dos fincas se ubicaba la propiedad de los herederos de doña Tomasa Alvares, que abarcaba desde el cerro al río Tambo.

La sección “Cachuyo” la conformaban tabladas con la denominación: la tablada N° 1 tenía 74 topos y 51 varas; la N° 2, 55 topos y 4370 varas; la N° 3, 83 topos y 3368 varas; y la N° 4, 27 topos 325 varas, estas fincas eran vecinas a la quebrada de Cachuyo antiguo, camino hacia la pampa de Cachendo. El ferrocarril de trocha angosta que construyó Víctor F. Lira separaba estas tabladas de las que a continuación detallamos: la tablada N° 5 poseía 55 topos con 4370 varas; la N° 6, 48 topos y 213 varas; la N° 7, 57 topos y 1967 varas; y finalmente la N° 8, 124 topos con 3774 varas. Es posible que los nombres y la cantidad de topos o hectáreas de las tabladas antes mencionadas aún continúen en la actualidad con la misma denominación.

Para 1938, los linderos de esta hacienda fueron: por el Norte limitó la hacienda Chucarapi de propiedad de la Central Chucarapi S. A.; por el Sur, los terrenos denominados Pampa Blanca Chico de propiedad de esta hacienda y otros terrenos de los herederos de Manuela A. viuda de Garcia; por el Este con el cerro y lomas de Pampa Blanca; y por el Oeste con el fundo Cachuyo, río por medio. Tiene una extensión de 177 hectáreas, 9500 metros cuadrados o 509 topos y 1842 varas cuadradas. Su valor es de 417,900.00 soles.

La extensión la hacienda Pampa Blanca incluía las lomas aledañas, cuyos linderos fueron: por el Norte, la quebrada del olivar de Chucarapi y la pampa de Santa Rosa hasta la Quebrada Honda o Cardones; por el Este, la misma Quebrada Honda o Cardones; por el Sur, las pampas de Corio; y por el Oeste, la ceja del valle de Tambo.

### *El ferrocarril de trocha angosta de la hacienda Pampa Blanca*

El ferrocarril de trocha angosta de la hacienda Pampa Blanca en el valle de Tambo, ahora inexistente, fue en su momento expresión del auge económico de la hacienda a inicios del siglo XX y el incremento de la producción de azúcar y la dinamización del comercio en sur andino por el establecimiento del Ferrocarril del Sur a partir de 1871. La utilidad de este ferrocarril no solo fue exclusividad de la hacienda, también los coches estuvieron al servicio de transporte de la población de Tambo. Este pequeño ferrocarril partía desde la hacienda Pampa Blanca hasta la estación de La Ensenada donde se comunicaba con el Ferrocarril del Sur. A la estación de La Ensenada llegaba el cargamento de la producción de azúcar para transportarla hacia Arequipa, Puno, Cusco y Bolivia.

La línea férrea de este ferrocarril de trocha angosta ya no existe, como mencionamos anteriormente; sin embargo, su trazo se puede evidenciar en la autopista entre el poblado de Pampa Blanca y Cocachaca en el lugar denominado “Callejón del pueblo”, luego seguía la línea férrea paralelo al actual canal de regadío “Hacendados” hasta el cerro “Guardiola” que rodeándolo ascendía rumbo a la estación de La Ensenada, el trazo de este ferrocarril sirvió para la construcción de la carretera, ahora asfaltada.

El ferrocarril de Arequipa a la costa tuvo tres estaciones cerca al valle de Tambo: La Ensenada, Tambo y Cachendo que se convirtieron en puntos obligados para pasajeros y carga con destino o salida del valle. La más importante para nuestro estudio fue la estación de La Ensenada que distaba a 5 km de Guardiola y a 10 km del pueblo La Punta de Bombón cruzando el río Tambo y otros tantos kilómetros de las haciendas de Pampa Blanca y Chucarapi, por lo que se convirtió en centro neurálgico del comercio y transporte. Aunque estas estaciones estaban cerca de este valle de Tambo, para llegar a ellas era necesario utilizar recuas de acémilas y arrieros; sin embargo, esto terminó cuando se construyeron los ferrocarriles de trocha angosta hasta la estación de La Ensenada.

El 5 de enero de 1905, Víctor Felipe Lira, dueño de la hacienda Pampa Blanca, pidió autorización al Gobierno de José Pardo y Barreda para construir un ferrocarril de trocha angosta de 0.75 metros de ancho y de 18 kilómetros de longitud que incluyeron los desvíos, líneas dobles y triángulos. Este ferrocarril unía la hacienda Pampa Blanca con la estación de La Ensenada. Los rieles de los 18 km de este ferrocarril son de acero de fabricación alemana, se utilizaron 200 toneladas de este material para construirlo.

La finalidad de Víctor Lira era de transportar su producción de azúcar hacia Arequipa, Cusco, Puno y Bolivia utilizando el Ferrocarril del Sur; para esto, el 6 de junio de 1906 se aprobó la tarifa de pasajes y fletes

de este ferrocarril y recién con fecha 8 de junio de 1906 se concedió la autorización para el funcionamiento de este ferrocarril (Sivirichi, 1930, p. 47).

El 28 de octubre de 1906, se inauguró el puente de acero sobre el río Tambo para el ferrocarril de trocha angosta, construido durante el año de 1905. Este puente de manufactura norteamericana sistema “Pratt Trough Trus” de cuatro tramos sostenidas por cuatro columnas de cemento y acero; con una longitud de ciento cinco metros y ocho cercas de 2.70 metros de alto, tablero de 3.10 de ancho y a 3.80 metros sobre el río en tiempos de estiaje. Esta línea férrea cruzaba 110 acequias y desagües habiéndose construido en cada cruce una alcantarilla. También se instaló un tanque de agua de fierro cilíndrico montado sobre cuatro rieles y un poste de fierro fundido con base de cemento.

También Víctor F. Lira adquirió las pequeñas locomotoras a vapor que fueron denominadas: Número 1, 2, y 3. Las Números 1 y 2 fueron locomotoras tender americanas marca “Porter” y la Número 3 más grande que las otras dos también de la misma marca. Para 1930, las dos primeras locomotoras tenían 24 años de uso y la tercera 14 años de trabajo.

Víctor F. Lira también compró cuatro coches, uno tipo abierto con cuatro bancas transversales, cuatro ejes y ruedas de acero, dos de siete bancas, dos ejes y ruedas de fierro, y otro tipo cerrado con dos bancas longitudinales, balcones y diez ventanas, este de uso exclusivo de la familia Lira, los anteriores para los pasajeros del valle de Tambo.

El servicio de carga de azúcar de este ferrocarril era complementado con el transporte de pasajeros, que se realizaba una vez por semana en un coche de madera y con ventanas. Entre la hacienda Pampa Blanca y la estación de La Ensenada existieron paraderos intermedios en Cocachaca, Santo Domingo, Veracruz Grande, El Arenal y Guardiola para recoger pasajeros y también carga. Víctor F. Lira compró 50 carros de acero, dos truques, ruedas de acero con cuatro barandas de fierro, cada carro con capacidad para 5 toneladas. Por otro lado, Víctor F. Lira compró de Justo Ponce, el 23 de agosto de 1906, terrenos en la Ensenada y *“una casita que queda a la derecha del camino que va a La Punta y el extremo del sitio donde estuvo situado el triángulo de la empresa de los ferrocarriles del sur”* (ARA, escribano José García Bedoya 1806, f. 128 r.). Esta propiedad sirvió de almacén del azúcar y subproductos en la estación de La Ensenada.

## **La capilla de estilo neogótico de la hacienda Pampa Blanca**

La construcción de la capilla de estilo neogótico de la hacienda Pampa Blanca se inicia en 1940. Fue inaugurada por Guillermo Lira Romaña en 1949. Ubicada en la parte alta de la hacienda, junto a una antigua capilla con paredes de adobe pintadas de color rojo, piso de madera y techo de quincha o argamasa abovedado, sobre la ladera del cerro. Desde las ventanas de esta antigua capilla, se observaba el jardín botánico y los cultivos de caña de la hacienda, allí también se construyó un mausoleo para sepultar a la familia Lira.

La nueva capilla de estilo neogótico de inicios del siglo XX se construyó en un área aproximada de 215 m<sup>2</sup>, flanqueada al este por la cordillera de la costa, donde destaca el cerro “Huaynapoto”. El atrio de la iglesia se construyó en dirección hacia el norte donde se ubicaba la casa hacienda. La capilla tiene el frontis de arco apuntalado sin molduras y por encima un techo a dos aguas adornado de festones y también con un frontis donde se ubica un florón de gablete (ventana). En los laterales

de la iglesia se construyeron doce ventanales y entre estas dieciséis pilastras adosadas a manera de contrafuertes exteriores.

El interior posee tres naves: la central cuyo techo a dos aguas es sostenido por diez columnas de capiteles estilo corintio; no obstante, en lugar de hojas de acanto, se han tallado en estas columnas vegetales andinos. Las dos naves laterales también están sostenidas por dichas columnas, formando arcos torales que sostienen las bóvedas de crucería. De la nave central cuelgan cinco pantallas de araña cromadas de estilo isabelino.

La imagen de la Inmaculada Concepción se ubica en el altar mayor, sobre un orbe (globo terráqueo) y base piramidal. En la nave lateral y a lado de la epístola, se ubican las imágenes de San Isidro Labrador y San Martín de Porres, además de un cuadro del Señor de los Milagros; y en la nave lateral del lado del evangelio, se ubican las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, de Santa Rosa de Lima.

El piso de la iglesia es de granito, transportado desde Arequipa; la iglesia también posee un antiguo órgano “armónium” de percusión, pedal y teclado marca Weser Bros de New York del año 1879, según se lee en la placa del mismo instrumento musical.

Los materiales empleados para la construcción de esta iglesia es el cemento o concreto armado de marca alemana Portland, financiado por la señora Carmen de Romana de Lira y la participación del ingeniero Eduardo Bedoya Forga y de albañiles tambeños.

El 1 de octubre del 2002, la iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Pampa Blanca es declarada Monumento Histórico de la Nación por R.D. n° 946-2002-IMC – entonces Instituto Nacional de Cultura – hoy Ministerio de Cultura.

La capilla se instauró bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, por ende, patrona de la hacienda de Pampa Blanca. Esta imagen fue traída desde España en 1923 para el Templo de la Orden Franciscana en Arequipa, pero las dimensiones de la escultura no correspondían a la iglesia asignada, entonces el padre fray Juan José Indacochea OFM. realizó un sorteo para entregarla a tres lugares de Tambo, siendo elegida la antigua capilla de la hacienda Pampa Blanca.

### **Casa y dependencias de la hacienda Pampa Blanca**

Según Mario Arenas Figueroa, *“Fastidiado por la expropiación de una franja de terrenos de Pampa Blanca para el ferrocarril de Chucarapi a La Ensenada, don Víctor Felipe Lira viajó a España, durante este tiempo asimiló la forma de vivir de los europeos. A su regreso al Perú, se dedicó a embellecer su vivienda, fábrica o ingenio azucarero e hizo varias obras de filantropía. Víctor F. Lira tenía gustos refinados y gustaba vivir con comodidades. Un ejemplo fue la casa hacienda construida de dos plantas con madera del tipo mission style, con un reloj con números romanos ubicado en la torre de la casa”* (Arenas, 2017, p. 211).

El 19 de septiembre de 1930 se efectuó la tasación de la hacienda de Pampa Blanca a cargo del perito abogado Javier de Taboada Bustamante para la Caja de Depósitos y Consignaciones del Departamento de Recaudación Fiscal. Esta tasación se hizo con el objeto de verificar los impuestos

aplicados a la hacienda. Taboada demoró 37 días realizando la tasación cuyo informe entregó el 30 de octubre de 1930. De acuerdo a este documento tenemos lo siguiente respecto a Pampa Blanca.

### ***La casa hacienda***

Víctor F. Lira, hijo de don Juan Guillermo Lira, el filántropo, vivía con comodidades. En 1894, instaló luz eléctrica en su hacienda, antes que Arequipa. La casa hacienda tenía dos plantas, en la primera planta se encontraba un corredor con balaustres, un comedor, sala de billar, un comedor chico de diario, despensa, once cuartos de servicio, cuarto del mayordomo, cocina y comedor de sirvientes. La casa era de adobe y cemento armado; en el patio del fondo se ubicaba el gallinero, depósito de monturas y el lavatorio; en el primer patio estaba las escaleras hacia el segundo nivel de la casa hacienda, tenía esta segunda planta balcones en los cuatro costados y piso de madera machimbrada, el techo de toda la segunda planta a base de agua de quincha y barro, asimismo contaban con un salón principal, cinco dormitorios, una terraza con barandas de madera de Oregón, y techos de calamina.

### ***El jardín botánico***

Víctor F. Lira en su hacienda construyó un hermoso jardín con plantas procedentes de diversas partes del mundo, como las palmeras de la India, que en sus numerosos viajes había conseguido. Este jardín estaba ubicado adyacente a la alameda de la estación del ferrocarril de Pampa Blanca, con una variedad de flores y plantas. Lamentablemente, fue destruido, en su lugar se sembró caña, las palmeras fueron respetadas, ahora se yerguen entre el cañaveral como un símbolo de la antigua prosperidad de esta hacienda (Arenas, 2017).

### ***Anexos a la casa hacienda Pampa Blanca***

El patio trasero de 500 metros cuadrados y un patio entrada de 465 metros cuadrados cercado con una verja sobre dos zócalos, con seis columnas ornamentadas con rejas de fierro. Este patio delantero tenía un hermoso jardín con diez palmeras fénix, enredaderas y plantas ornamentales. En el patio trasero estaba un horno de ladrillo, un lavadero y 16 macetas chicas y una caballeriza con puerta de reja y madera.

### ***Edificios de la fábrica maestranza y almacenes***

El área de edificios de la fábrica, maestranza o estación del ferrocarril y almacenes tenía 2 886 m<sup>2</sup>, en el cual se encontraba el almacén de materiales, el almacén de azúcar, bodega de alcohol, bodega de fermentación, hojalatería, herrería, casa de máquina, carbonera, carpintería, edificio de trapiche, cuarto de turbinas, depósito de guanos, edificio de la bomba y de la rueda hidráulica.

El almacén de materiales tenía paredes de adobe, pavimento de ladrillo techo plano de madera que soportaba un segundo piso con vigas y entablado, donde se encontraba ubicada la habitación del cuidante, este almacén también tenía dos pozos de sillar con tapa para guardar azufre.

El almacén de azúcar contaba con paredes de adobe pintadas al óleo y piso enmaderado, con techo en dos bóvedas de calamina sostenida por seis columnas centrales de rieles y otros rieles empotrados en las paredes, un riel corrido al tope de las columnas y seis tirantes de fierro; sobre la calamina se había cubierto granza y torta de barro; además tenía dos puertas corredizas de ingreso al almacén.

La bodega de alcoholes tenía paredes también de adobe y pisos de concreto y sillar, techo en dos bóvedas de calamina como el almacén de azúcar, tres puertas de dos hojas de pino Oregón, dos ventanas altas y un pozo de 2.57 por 2.53 metros de sillar con baranda de fierro.

La casa de máquinas o depósito de locomotoras del ferrocarril de 19.12 por 17.80 m<sup>2</sup>, con paredes de adobe y techo a dos aguas con tijerales, cubierto de calamina y un tragaluz corrido en la cumbre, este techo compartía con la habitación contigua o bodega de fermentación; puerta corrediza para ingreso de las locomotoras y dos pozos para el arreglo y mantenimiento de las mismas. La bodega de fermentación con paredes de adobe y techo antes descrito. En esta se ubicaron seis tanques para la fermentación del jugo de caña. También incluían habitaciones para la hojalatería, herrería, carbonera, carpintería, taller y depósito de guanos.

El edificio de trapiche de 17.35 por 8.95 m<sup>2</sup>, como el ingenio de azúcar, estaba compuesto por catorce columnas de concreto, el piso del mismo material y techo a dos aguas de cinco tijerales de acero cubierto de calamina y con tragaluz en la cúspide en toda su longitud. El edificio tenía dos puertas de corredera con marcos de fierro.

El cuarto de turbina contaba con paredes de quincha y techo plano de madera y calamina. El cuarto de la rueda hidráulica ubicada en la esquina del cuartel o tablada “La Fábrica” de 2.50 por 2.50 m<sup>2</sup> era de calamina. El edificio de la bomba en el lado Sur de la tablada “San Agustín” tenía paredes de mampostería de piedra, madera y calamina al igual que el techo. También se ubican las habitaciones para laboratorio con tanque de agua, para bastecer la casa hacienda, fábrica y casa de empleados.

### *Casas de empleados, peones y sus dependencias*

Así como embelleció su casa hacienda, Víctor F. Lira, también lo hizo con las viviendas edificadas para los empleados y obreros de Pampa Blanca. Estas casas fueron construidas con adobes y distribuidas en manzanas perfectamente delineadas, que colindaban con la propiedad de la hacienda Chucarapi, de la cual estaba separada por un pequeño muro.

Las casas para los empleados estaban constituidas en cinco manzanas que rodeaban la casa hacienda. La primera era el departamento para los empleados con cinco habitaciones y una oficina en dos niveles, con paredes de adobe y balcones balaustres de madera. La manzana denominada “El Galpón” constaba de una entrada, un departamento a la izquierda de cinco habitaciones, y otro a la derecha de tres habitaciones más veintidós habitaciones al fondo y un patio central con verja y huerto, los cuartos con paredes de adobe y piso de piedra y otras con entablado, con techo de bóveda de calamina, estas habitaciones medían 4.25 por 4.25 m<sup>2</sup>.

También había tres manzanas antiguas con habitaciones de 32 por 25 m<sup>2</sup>, con paredes de adobe, piso de piedra de cerro y techo de calamina a dos aguas; las habitaciones estaban divididas en departamentos y habitaciones separadas por paredes de adobe, quincha o cañabrava, en el espacio libre interior se ubicaban la cocina y corralones. También siete manzanas nuevas semejantes a la anterior descrita y otras en construcción para el año de 1930 con cinco cuartos terminados.

### ***Alumbrado eléctrico en la hacienda Pampa Blanca***

Víctor F. Lira compró, en la ciudad de Lima en 1893 o 1894, un pequeño dínamo capaz de alimentar cincuenta lámparas de filamento de algodón; lo llevó y lo instaló en la hacienda Pampa Blanca. La inauguración de la luz eléctrica fue el 5 de agosto de 1895, según Mario Arenas, este pequeño dínamo se encuentra en la actualidad en el local del Instituto Tecnológico Superior de Arequipa, el que después de la Reforma Agraria fue rescatado por el ingeniero Guillermo Lira Romana, hijo de Víctor F. Lira.

### ***La escuela de la hacienda de Pampa Blanca***

Para la educación de los hijos de los trabajadores de la hacienda Pampa Blanca, Víctor F. Lira construyó una escuela de primera con todos los elementos necesarios para la enseñanza (Arenas, 2017).

La habitación que se asignó para la escuela de la hacienda medía 18.51 por 6.67 m<sup>2</sup>. De paredes de adobe con cimientos de piedra y techo de bóveda con calamina y tarta de barro encima; las paredes pintadas al temple, dos puertas de ingreso y cuatro ventanas sin rejas, pero con puertas de madera, un patio y una escalera hacia la bóveda de madera y sillar.

### ***El teatro de la hacienda Pampa Blanca***

Víctor F. Lira “*como buen amante de la cultura construyó un teatro de madera estilo español, es decir con un proscenio y marco elíptico para zarzuelas, palcos para los dueños y para empleados. En este teatro se hacían funciones o veladas en las que se representaban varias obras de compañías importantes que llegaban a este lugar. Posteriormente en 1940 fue convertido en cinema*” (Arenas, 2017, p. 132).

Según una tasación de la hacienda Pampa Blanca en 1930, las dimensiones del teatro fueron las siguientes: de 34 por 10 m<sup>2</sup>, con paredes de adobe y piso de concreto; un patio hacia la calle de 10.50 por 5.50 m<sup>2</sup> y un enrejado de tubos de dos metros de alto y puertas del mismo material. El interior o sala de espectadores tenía dos escalas de once peldaños de madera a la derecha e izquierda de la puerta central, para el asiento con pasamanos o balaústre también de madera. El teatro tenía una habitación para el vestíbulo en la puerta de ingreso y otras dos para boletería y depósito de películas. Sobre estas habitaciones se ubican dos palcos y la caseta del operador de las películas; la pared del proscenio de cemento armado. El techo del teatro con tijerales de madera y cubierto con caña y barro, y cielo raso de tela pintada al óleo. El proscenio a 1.10 metros de altura sobre estructura de madera y escalera del mismo material con dos puertas hacia la sala de espectadores. La habitación del camarín al costado del teatro con puerta de ingreso por el patio delantero y con una escalera de concreto para subir al proscenio.

Según Mario Arenas Figueroa “*En la década de 1940, el teatro pasaba películas los martes, jueves, sábados y domingos. Los seriales las pasaban los jueves por capítulos. Películas como: Tarzan, El llanero solitario, Invasión de Marte, Invasión de Saturno, Invasión de Mongo, Imperio submarino, El halcón enmascarado, Los tambores de FuManChu, El mounstruo fatal, La araña negra, La selva africana, entre otras. Antes de las películas tocaban música de los discos traídos de Chile como: Tres cosas hay en la vida, El pañuelito Blanco, Damisela, Fru-fru, Morena, El botecito, En el bosque de China, El Ciclista, Si fuera realidad lo que anoche soñé, Negra María, Muñeca de cristal, etc.*” (Arenas, 2021, p. 154).

También Arenas Figueroa nos menciona de una banda de música con 84 instrumentos comprados por Víctor F. Lira “*el director de esta banda fue un moqueguano, ex miembro del ejército; en la plaza principal*

de esta hacienda se construyó un tabladillo redondo para los músicos tocaran los días sábados. Los músicos estaban uniformados tenían charreteras, gorros y guantes blancos. Los músicos que conocí fueron don Hilario Arenas que tocaba el flautín, el redoblante un señor llamado Máximo, el saxo un señor Espinoza y el clarinete el señor Nefalí Rodríguez” (Ibíd.).

Una de las actuaciones importantes que se realizó en el teatro de la hacienda Pampa Blanca fue el 18 de mayo de 1957, para conmemorar los 101 años de la fundación de la hacienda. Para esto, se puso en escena una velada literaria-musical: la comedia “Los hijos mandan”. Según Eduardo Cerdeña, contaron con la asistencia de los bisnietos del fundador, los señores Guillermo Felipe, Juan Enrique y Agustín Lira Harmsen, que estaban a cargo de la hacienda. Finalmente, el sismo del 2001 destruyó este teatro y lo convirtió en un desecho de tablas, en el lugar se construyó una biblioteca.

### ***El ingenio azucarero y fábrica de alcohol***

Víctor F. Lira, en su plan de expansión y modernización de la hacienda Pampa Blanca, cambió el viejo trapiche accionado por mulas por uno moderno a motor Diésel marca “Faucett Preston” (Arenas, 2017, p. 128) y luego otro de marca “Mac Neil Co” importados de Inglaterra; luego, implementó cuatro hornos en 1904, 1914, 1925 y 1926 (Flores, 1977, p. 106). Sin embargo, en 1912 se inauguró en la hacienda Pampa Blanca la chimenea vertical de concreto armado de 20 metros de altura para evitar que los humos se dispersaron por los ambientes de trabajo (Ibíd.).

### **Valorización de la hacienda Pampa Blanca en 1930**

A principios de este siglo XX, Pampa Blanca era la hacienda más próspera del valle de Tambo con 400 hectáreas. En el plan de modernización y expansión de su hacienda, Víctor F. Lira sustituyó el viejo trapiche por un moderno ingenio, cuyas piezas fueron importadas de Inglaterra. Este ingenio llegó a tener cuatro hornos, el primero estuvo en funcionamiento en 1904, los otros en 1914, 1925 y 1926. En 1894, instaló luz eléctrica en su hacienda, antes que Arequipa. En su hacienda había un hermoso jardín con plantas procedentes de diversas partes del mundo, como las palmeras de la India, que en sus numerosos viajes habían conseguido. La hacienda tenía una hermosa capilla de estilo gótico, un teatro, cinema, piscina y escuela.

A la muerte de Víctor F. Lira, su viuda, Carmen de Romaña, y sus hijos encargaron al abogado Javier de Taboada la valorización de Pampa Blanca para la constitución de la Sociedad Agrícola. De acuerdo a la valorización de la hacienda Pampa Blanca realizada en 1930 elaboramos el siguiente cuadro:

<b>Descripción</b>	<b>Valorización</b>
Hacienda Pampa Blanca	759 572.20
Hacienda Cachuyo	227 039.65
Primer anexo de Pampa Blanca	11 875.90
Segundo anexo de Pampa Blanca	5 141.60
Tercer anexo de Pampa Blanca	4 583.30
<b>TOTAL</b>	<b>1 008 212.65</b>

Fuente: Javier de Taboada – Tasación de hda. Pampa Blanca 30 octubre 1930.

## Producción de la hacienda Pampa Blanca

De acuerdo a un estudio de Pablo Macera sobre la producción de azúcar a fines del siglo XVIII en los dos únicos valles del sur que cultivaron caña; Camana y Tambo, apuntaron 70 000 arrobas de azúcar en su producción. Sin embargo, respecto a la de los valles del Cusco, Apurímac y otros valles interandinos resultan en 24 200 arrobas, con quienes Tambo competía, su producción del sur era superior

Producción anual de azúcar a finales del siglo XVIII	
Costa central y sur chico	350 000 arrobas
Sur grande (Camaná y Tambo)	70 000 arrobas
Abancay	35 800 arrobas
Zaña – Lambayeque	16 000 arrobas
Trujillo	13 000 arrobas
Cusco y otros valles serranos	24 200 arrobas
<b>Total</b>	<b>509 00 arrobas</b>

Fuente: Pablo Macera, Las plantaciones azucareras en el Perú, Lima 1974.

Tambo se convirtió en el principal productor de azúcar en todo el sur. Un conjunto de condiciones físicas ayudó al crecimiento de sus cañaverales. Había agua en abundancia, tierras fértiles y una inmensa luminosidad. No obstante, por ser un valle templado debido a su localización, la producción de azúcar para un periodo de tiempo no era inferior a ninguno de los otros valles de la costa; y aún con modificaciones en la preparación de los suelos y el cultivo podían llevar la productividad más alta (Flores, 1977, p. 323).

En 1863, un cónsul británico en su informe agregó lo siguiente sobre Tambo: “*Como el valle de Tambo está situado aproximadamente a tres leguas de Mejía, donde ha de abrirse un puerto y ha de comenzarse la construcción de la ferrovía, acrecentara mucho su importancia, aumentara el valor de las haciendas y propiedades y se creara una inusitada actividad agrícola en toda su extensión [...] se cultivan en este valle muchos olivos. Sus productos son algodón, el cual crece en forma espontánea, aceitunas arroz, superior por su blancura y extraordinario tamaño, azúcar. El arroz y azúcar produce en cantidad suficiente como para abastecer a Arequipa y una porción se manda a Bolivia como también maíz, papas, camotes, chauches, frutas y vegetales. Este valle es famoso por su fertilidad; no obstante, poseer una inmensa cantidad de tierra desperdiciada, su población apenas excede los 3000 habitantes*” (Bonilla, 1975, p. 143).

Son tres los productos que han dado fama al valle de Tambo: la caña de azúcar, el arroz y el ají. La caña fue uno de los primeros cultivos en ser introducidos en el valle para la elaboración de azúcar. Esta “*era más estimada en Arequipa que la azúcar del Norte, porque están convencidos plenamente que, a peso igual, el azúcar de Tambo endulza más que las otras*” (Raimondi, 1874, p. 157).

Desde inicios del siglo XX, el valle de Tambo se convirtió en el primer productor de azúcar del sur del Perú. Fueron las haciendas de Chucarapi y Pampa Blanca las exponentes de la industria de la caña del valle de Tambo, con sus envíos rápidos por el ferrocarril hacia a Arequipa y Bolivia y luego con la construcción de la carretera a la estación de Cachendo en 1934. El ferrocarril facilitó el transporte de maquinaria y equipo agrícola para este valle.

A inicios del siglo XX, las haciendas azucareras de Chucarapi y Pampa Blanca en el valle de Tambo se convirtieron en las más importantes del sur del Perú; mientras los cañaverales coloniales del Cuzco estaban dedicados a la producción de aguardientes como la hacienda Pachachaca en Abancay; o se habían transformado en haciendas productoras de té o café como los fundos de la provincia de La Convención (Flores, 1977, p. 108). El mercado de Chucarapi y Pampa Blanca fue el sur andino y Bolivia.

### **Trabajo y vida cotidiana en la hacienda Pampa Blanca**

El trabajo en las haciendas de caña Pampa Blanca y Chucarapi era de sol a sol; los fines de semana o quincena recibían a cuenta de su trabajo cecina, charqui, arroz, azúcar o una porción de alcohol (Arenas, 2021, p. 40). Con estos productos, los dueños contentaban a sus trabajadores, pero al hacer la liquidación entre lo ganado y lo recibido, el saldo del trabajador era ínfimo o quedaba endeudado.

Era costumbre que los que laboraban en los trenes, maquinistas y ayudantes, llevaban su olla de barro para cocinar. Uno de ellos hacía de cocinero, formaba una fogata de leña y ponía todas las ollas para preparar el almuerzo conocido como “chambeado”, que consistía en una sopa de arroz, papas, cecina, ají, sal y agua de la acequia.

A ciertos obreros les daban un pedazo de terreno eriazo o sin cultivar en el lecho del río, conocido como monte; sin embargo, tenían que eliminar el guacán, la chilca, piedras y hierbas para transformarlos en tierras de cultivo, que luego eran absorbidos por el hacendado, quien les asignaba un cuarto o vivienda con luz y agua, además les daban créditos en la mercantil o tienda para comprar productos de subsistencia.

También para trabajar en Pampa Blanca y Chucarapi llegaron “*los chinos*” a partir de 1875 en calidad de semiesclavos. Trabajaron en condiciones miserables con grilletes en los tobillos. En un cerro cercano a Pampa Blanca existen los restos de un “*cementerio chino*” y en el poblado La Horca, cerca de Chucarapi, que según la tradición fue llamado así porque se suicidaron para no sufrir más los trabajadores asiáticos. Algunos de los descendientes de ellos son las familias Chang, Liu, Siu, Fu, Wong se establecieron en el valle y en Mollendo donde formaron fondas y casas de comercio de gran éxito.

Los puneños llegaron masivamente para trabajar temporalmente en las haciendas azucareras y de alcohol, para luego retornar a su lugar de origen. Muchos de ellos fueron víctimas del paludismo y de la tuberculosis. En este caso, había un trueque entre arroz, azúcar, dulces del valle, caña, alcohol y ají con cecina y papas, principalmente. Llegaron también las pallapadoras de Arequipa y sus distritos, para rebuscar en el terreno de cultivo los restos no cosechados, como papas y camotes.

Los frailes franciscanos montados en mula aparecían también durante las cosechas para obtener limosnas.

### ***El fútbol en la hacienda Pampa Blanca***

Víctor F. Lira fue amante de los deportes, fundó el equipo de fútbol “Esperanza”, cuyos uniformes eran chompas con rayas verticales rojas y verdes, pantalón blanco y medias verdes con listones rojos en la parte inferior. El señor Lira era presidente de este club, cuando el equipo viajaba a competir a otros lugares ponía el tren a disposición de los hinchas junto con la banda de músicos. Cuando ganaban un partido, a su regreso, el tren no cesaba de tocar pito desde el puente sobre el río Tambo hasta su llegada a la hacienda. Si algún equipo contrario tenía un buen jugador, enviaba un emisario para contratarlo con buena paga, le daba un trabajo suave y le enseñaba un arte (Arenas, 2021, p. 69).

### ***Sindicato de trabajadores en la hacienda Pampa Blanca***

En 1934, se formó el Sindicato de Obreros de la hacienda Pampa Blanca, el Secretario General fue don Alejandro Ames Castillo, maestro carpintero, quien presentó el Pliego de Reclamos al gerente de la hacienda y al Inspector de Trabajo en Arequipa. Arturo Sabroso, dirigente aprista de Arequipa, fue uno de los asesores de este sindicato.

El gerente de la hacienda Pampa Blanca “*se ensañó con represalias en contra de los directivos del sindicato y empezó un despido sistemático, en primer lugar, el Secretario General*” (Ibid.). Cancelaron los contratos de trabajo a todos los dirigentes que formaron el sindicato, sin derecho a nada; según Mario Arenas, todas sus pertenencias fueron llevadas al tren y los dejaron a su suerte en “La Ensenada”. El cuadro era triste, las mujeres y los hijos lloraban, no tenían nada, ni para almorzar; la gente se compadecía de ellos y hacían erogaciones para ayudarlos en algo. Algunos de ellos se fueron a trabajar a las salitreras de Tarapacá en Chile.

El padre del ingeniero Mario Arenas F., Julio Arenas Cornejo, fue uno de los afectados. Según su testimonio: *después de dejar la Escuela de Clases de Chorrillos en Lima, como sargento primero, regresó a Mollendo y luego ingresó a trabajar en la Central Chucarapi en setiembre de 1925 como almacenero. En este centro de trabajo propagó las conquistas sociales obtenidas por la clase obrera en Lima, entre ellas la jornada de 8 horas. Con el pretexto de reformas administrativas, algunos empleados que alentaron o estaban de acuerdo con la huelga, entre ellos mi padre, fueron despedidos y se les otorgó un certificado de trabajo, pero la firma se hizo con tinta roja, una señal o acuerdo para que sea reconocido como activista sindical y consecuentemente no se les diera trabajo en las haciendas del valle o en Arequipa. Todavía conservo el certificado de trabajo que se expidió a mi padre, firmado con tinta roja el 14 de mayo de 1934 por el Director Gerente de la Central Azucarera S.A.*

### ***Huelga de trabajadores de la hacienda Pampa Blanca***

El 4 de noviembre de 1934, los dueños de la hacienda Pampa Blanca tuvieron que afrontar una huelga de trabajadores de esta hacienda, organizada por un sindicato de obreros que pedían el establecimiento de las 8 horas diarias de trabajo. Pampa Blanca aceptó este pedido; sin embargo, despidió a todos los dirigentes del sindicato.

La exigencia de las 8 horas de trabajo fue siguiendo el ejemplo de los trabajadores del puerto de Mollendo, en 1918 (Elías, 2005), para reclamar los derechos sociales de los trabajadores y la jornada de 8

horas. Según lo manifestaba don Eduardo Cerdeña Aguirre, los obreros de Pampa Blanca “*tenían reuniones clandestinas en los cañaverales con el asesoramiento del sindicalista aprista Próspero Snider*”, quien organizó en 1934 la primera directiva de este sindicato. El cargo de Secretario General recayó en don Abel Villacorta Mora, mecánico tornero. Esta directiva formuló el Pliego de Reclamos, firmado por todos los obreros, el que consistía en “*el pedido de las 8 horas de trabajo, indemnización, pago de horas extras, vacaciones, cambio de horario de trabajo*” (Eguiluz, 2014, p. 28).

Este pliego fue presentado al Gerente de la Sociedad Agrícola Pampa Blanca, don Guillermo Enrique Lira Romaña y al Inspector General de Trabajo. El abogado defensor del sindicato era el doctor Francisco Mostajo “*A mediados de 1934 el Inspector General de Trabajo falló a favor del Sindicato, se consiguieron todas las demandas presentadas con carácter de retroactividad desde el día en que se presentó el Pliego de Reclamos, en especial la jornada de 8 horas, “con el siguiente horario: de 7.00 a.m. a 11 a.m. y 12.00 m a 4 p.m.”*” (Ibíd). No obstante, los empleados apristas comprometidos o simpatizantes de la huelga fueron despedidos.

### **Decadencia y fin de la hacienda Pampa Blanca**

La expansión de la hacienda de Pampa Blanca se limitó en sus linderos porque la familia López de Romaña, dueños de Chucarapi, compraron terrenos en la parte media y baja de valle de Tambo, llegando a acumular 1200 hectáreas, encerrando a la hacienda de los Lira en sus 400 hectáreas.

La prosperidad del valle de Tambo termina en la década de 1960, cuando comienza a funcionar la fundición de Ilo y sus humos afectan la luminosidad del valle de Tambo, generando una turbidez permanente. Los Lira se enfrentaron a Souther, pero no tuvieron éxito; sin embargo, presentaron al gobierno militar del general Juna Velazco Alvarado un informe de la Asociación de Sembradores de Caña de Azúcar del valle de Tambo sobre los humos de la fundición de Ilo, propiedad de Southern Perú Copper Corporation (Flores, 1977, p. 108).

Ante los anuncios de la Reforma Agraria no se renovaron las maquinas del campo y del ingenio azucarero; se dejó de cultivar una gran parte de la hacienda y los terrenos de cultivos quedaron improductivos entre otras causas por acción de la lluvia ácida de la fundición de Ilo de la compañía Southern. Estos problemas sumados a los socio-laborales, la crisis económica en el sector agrario, los inconvenientes de la testamentaria de Víctor F. Lira precipitaron el caos administrativo y financiero de esta empresa, por lo que Pampa Blanca cerró sus operaciones en 1966 (Arenas, 2017, p. 133).

El 24 de junio de 1969, la Central Chucarapi fue afectada por la ley de la Reforma Agraria, el 12 de febrero de 1971 se creó la Cooperativa Chucarapi-Pampa Blanca, que comprendía también los terrenos de la hacienda Pampa Blanca con excepción de las casas de este poblado.

La Reforma Agraria afectó a todas las propiedades rurales que tuvieran más de 150 hectáreas (424.5 topos). En el valle de Tambo, el proceso de la Reforma Agraria empezó con las haciendas Chucarapi y Pampa Blanca, las que en un primer momento fueron administradas por un Comité Temporal entre el 3 de setiembre de 1970 y el 11 de febrero de 1971; después de este Comité se creó la Cooperativa Agraria de Producción Chucarapi-Pampa Blanca Ltda. N.º 77 o CAP Chucarapi-Pampa Blanca, el 12 de febrero de 1971, que comprendía también los terrenos de la hacienda Santa

María de Cocotea o Valle Arriba. Esta CAP pasó a poder de sus trabajadores quienes eran socios; en octubre de 1974 el olivar colonial de Chucarapi con 300 olivos fue destruido para la ampliación de un campo deportivo. En el resto de la provincia de Islay, la Reforma Agraria fue hecha mediante el Decreto Supremo N.º 1733 del 18 de diciembre de 1975; pero esto es una historia que compete a otras haciendas en el valle de Tambo.

El declive de Pampa Blanca se agudizó más aún con el regreso al cultivo del arroz. Los cultivos de caña han disminuido, ahora se observa en Cocachacra y alrededores grandes sembríos de arroz, en donde antes era caña. En Cocotea o Valle Arriba quedan restos de los alambiques y sus instalaciones, en la hacienda Pampa Blanca, la chimenea del trapiche y alambique ha quedado como si fuera un obelisco; también, en otras haciendas ha desaparecido todo: viviendas y zona industrial.

## Referencias

- Arce, M. (2015). *Alcaldes de Arequipa republicana*. Arequipa: Fondo Editorial de la UCSM.
- Arce, M. (2012). *La Firma Manuel Muñoz Najar, Historia de una empresa familiar*. Arequipa: ADRUS.
- Andrés, H. (1948). *Cumbres de la Caridad. Bodas de Diamante de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados*. Arequipa: La Colmena.
- Arenas, M. (2017). *Historia General del valle de Tambo*. Lima: Tampus.
- Arenas, M. (2021). *Obra periodística en la revista La Punta*. Lima: Tampus.
- Barriga, V. (1941). *Memorias para la historia de Arequipa*. Tomo I. Arequipa: La Colmena.
- Bonilla, H. (1975). *Informes de los cónsules británicos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bryce, F. (2014). *Juan Pío Tristán y Moscoso, un moderno político en la emancipación del Perú*. México D.F.: UNAM.
- Carpio, J. (2019). *Texao. Arequipa y Mostajo*. Tomo III. Arequipa: UCSM.
- Cerdeña, E. (1941). *La educación en el valle de Tambo*. Cocachacra: El Valle.
- Cerdeña, R. (2021). *Juan Guillermo Lira*. Entrevista personal.
- Del Busto, J. (1965). *La Casa de los Peralta en el Perú*. Lima: Lumen S.A.
- Denegri, F. (1971). *Colección Documental de la Historia del Perú. Memorias, diarios y crónicas*. Lima.

Eguiluz, P. (2014). *Cocachacra en la pluma de don Eduardo Cerdeña*. Arequipa: Municipalidad Distrital de Cocachacra.

Elías, José (ed.) (2005). *La huelga de Mollendo de 1918. Un antecedente del establecimiento de la jornada de las ocho horas en el Perú (documentos)*. Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo

Flores Galindo A. (1977). *Arequipa y el sur andino*. Lima: Horizonte.

Macera, P. (1974) *Las plantaciones azucareras en el Perú*. Lima.

Martínez, S. (1946). *Alcaldes de Arequipa*. Arequipa: La Colmena

Neira, M., Málaga, A., Galdos, G., Quiroz, E., & Carpio, J. (1990). *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación Manuel J. Bustamante.

Raimondi, A. (1874). *El Perú*. Tomo I. Lima: Imprenta del Estado.

Sivirichi, F. (1930). *Crónica de la provincia de Islay*. Mollendo.

### **Fuentes de archivo**

Archivo Regional de Arequipa (ARA)

Archivo General de la Nación (AGN)

Archivo de los Registros Públicos de Arequipa (ARPA)

### **Fuentes hemerográficas**

La Bolsa (Arequipa)